

La mente como el agua

En Occidente a menudo asociamos la actividad creativa con la invención y la solución de problemas, pero la tradición cultural asiática la ve de una manera diferente. Allí se considera que la creatividad proviene de una fuente más profunda que el pensamiento innovador. En el budismo, por ejemplo, el pensamiento es solo uno de los sentidos y, como todos los sentidos, es limitado.

Una de las metas del budismo Zen es ir más allá de los sentidos y el pensamiento- dice el profesor Kraft-. La intuición, la fuente de la iluminación, llega inadvertidamente desde alguna otra parte cuando no estás pensando en ello. Es preciso ser receptivo y sensible a esta posibilidad.

Una de las imágenes que se utiliza como metáfora en Asia para la creatividad es el agua. El agua se adapta a cualquier circunstancia que encuentre. El agua de un río corre, pero si llega a una roca, fluye alrededor de esta. Si llevas una taza al río y la llenas, el agua tomará inmediata y perfectamente la forma de la taza.

Según el mismo principio, la creatividad es una suerte de adaptación a las circunstancias. Una persona profundamente adaptable a las condiciones que encuentre, será muy creativa.

Una mente tan clara y reflexiva como el agua es de importancia central para la tradición de las artes marciales orientales, que dan gran valor a la adaptación e incluso a la anticipación de los hechos. Se requiere enorme disciplina para alcanzar este estado mental, en el cual uno es capaz de recibir información sin distorsión. Porque es la información precisa –ya sea la detección del siguiente movimiento del adversario en el judo, o la anticipación de un cambio sutil en el gusto de los compradores de coches- lo que forma la base de la acción creativa.

Ver la creatividad como una especie de danza de interdependencia entre el observador y lo observado, entre productor y cliente, tiene sus raíces en una antigua filosofía que considera todos los fenómenos como aspectos interrelacionados de un sistema único, delicadamente entrelazados. Las actuales visiones científicas de la ecología reflejan esta filosofía, que sostiene

que las acciones más creativas son aquellas verdaderamente adaptables y sensibles al ambiente total de cada uno.

La canalización de la creatividad puede verse en las formas de arte conocidas en Japón como Maneras: la Manera de la caligrafía, la Manera de la arquería, la Manera del té, la Manera de los arreglos florales, la Manera del yudo. Estas Maneras son esenciales para la cultura asiática-Dice Kraft-.

Al principio, a los occidentales les da la impresión de que la Manera es solo un pequeño sendero estrecho con reglas muy fijas y nada de creatividad, y que la tarea como practicante de ese arte, consiste sólo en atenerse lo mejor posible a lo que han hecho los predecesores.

Pero es más sutil que eso, porque, cualesquiera que fuesen las circunstancias en las que te encuentres son diferentes de las de tus predecesores. De modo a atenerse a la tradición implica adaptación y autoexpresión, y estas son formas de creatividad.

En la Manera de la caligrafía, por ejemplo, el carácter que estribe podrá ser fijo, pues no puedes alterarlo; sin embargo es notable cuánta variedad encuentran diferentes calígrafos en el mismo carácter.

Esta es, quizás, una Manera más pasiva, más sutil, de pensar en la creatividad que la visión occidental de flamantes invenciones y descubrimientos. Pero llevado a la práctica puede resultar un manantial de energía e iluminación. La productividad y la riqueza de las industrias electrónica y automotriz japonesa surgen de su capacidad de adaptación y de refinamiento creativos.

El gozo de la alegría

El flujo es un estado extático.

Es un estado de euforia natural. “Qué hermosa palabras es alegría” –dice el animador Chuck Jones-.

Siempre pienso en ella, pienso que no puedes simplemente escribirla; tiene que ser una cosa elegante, con una perla encima con un montón de adornos en los lados. Y está rodeada por un aura de felicidad.

Es realmente un placer ver la alegría.

Y alegría está toda decorada, toda encantadora, con alas...Por Dios, ¡si podría salir volando!

Y cuando estás dibujando algo y sale bien, ese es el epitome de todo asunto. Pero si no estás dispuesto a correr un riesgo, a cometer algunos errores, a enfrentar el dragón del miedo y seguir adelante, jamás conocerás el gozo de... ¡la alegría!

La mente de un niño

En su estudio de personas que dieron forma al siglo xx con su genio creativo, Howard Gardner descubrió que, aunque cada una de ellas había alcanzado los límites de su ámbito –a los veinte años Picasso podía pintar tan bien como cualquiera en el mundo; a esa misma edad Einstein podía hacer física tan bien como cualquiera en el mundo-, tenían en común algo que parece haber sido una frescura infantil en la manera de abordar su trabajo. Captaban algo de lo que era ser un niño, tanto en el sentido de ser el libre explorador de un ámbito, alguien con el mundo entero abierto ante sus ojos, como en el de sentirse intrigados ante el tipo de cosas que intrigan a los niños, observa Gardner.

Einstein preguntó qué tal sería viajar en un rayo de luz. Muchos niños hacen ese tipo de pregunta, pero pocos adultos se atreven. Picasso preguntó: ¿Qué podemos hacer si tomamos un objeto y lo fragmentamos en muchas partes diferentes? Freud se hacía preguntas básicas sobre los sueños. Martha Graham bailaba de las maneras más formales y elementales.

Yo creo que toda persona, ya sea un gran creador o una que expresa su creatividad en lo cotidiano, lo extrae no sólo de su conocimiento y destreza en su ámbito, sino de algo relacionado con la capacidad de ser como un niño: el tipo de problemas y preguntas que enfrentan los niños todo el tiempo pero de los cuales se nos enseña que debemos dejar atrás junto con las demás características de la niñez.

El espíritu creativo

Daniel Goleman

Paul Kaufman

Michael Ray

2009 Edit Zeta Bolsillo